



Crítiques L'elisir d'amore





PRENSA

L'ELISIR D'AMORE

Fecha	Titular/Medio	Pág.	Docs.
08/01/18	OTRA RONDA DE PÓCIMA EN EL LICEU / La Vanguardia	5	1
09/01/18	UN CLÁSICO «DONIZETTIANO» / Abc (Ed. Cataluña)	6	1
09/01/18	LA FÓRMULA DE L'ELIXIR CONTINUA FENT EFECTE / Ara	7	1
09/01/18	REMEDIO MILAGROSO CONTRA EL MAL HUMOR / El Mundo (Ed. Catalunya)	8	1
09/01/18	JESSICA PRATT TRIUNFA EN 'L'ELISIR' / El Periódico de Catalunya	9	1
09/01/18	LA FÓRMULA MÀGICA / El Punt Avui	10	1
09/01/18	DONIZETTI A TODO GAS / La Vanguardia	11	1

L'ELISIR D'AMORE



El público liceísta vibra (aún) con la última reposición de 'L'elisir d'amore' y con el debut de Jessica Pratt como Adina

Otra ronda de pócima en el Liceu

ESCENARIOS

Maricel Chavarría
 Barcelona



Otra ronda de pócima amorosa corrió ayer por el escenario del Liceu. El 2017 ya lo había cerrado el Gran Teatre con los efectos de este mágico brebaje en la muy trágica *Tristan e Isolde*. De manera que ahora compensa inaugurando el 2018 con esa otra versión de la leyenda, más amable y cómica, en manos de Gaetano Donizetti. El maestro italiano componía su refrescante *L'elisir d'amore* tres décadas antes de que Wagner estrenara en 1865 su historia de traición, culpa y deseo de muerte...

En el teatro de la Rambla se ha bebido con abundancia este elixir belcantista en las últimas temporadas, pues desde que el teatro produjera en 1998 el montaje de Mario Gas, se ha visto ya de nuevo en el 2005 y en el 2012. No está claro que sea mérito del propio Gas que este *Elisir* tenga más vidas que un gato en el Liceu. La crisis ha tenido mucho que ver con volver a echar mano de la socorrida pócima. Sin embargo, también tiene algo de mágico ese costumbrismo fresco e ingenuo de su puesta en escena, esa *joie de vivre* de entreguerras en la que Gas sitúa el libreto de Felice Romani. Para ser más precisos, en un ambiente urbano de la Toscana de Mussolini. Un costumbrismo que conecta con facilidad con todos los públicos y es carne de nostalgia cinéfila o incluso de álbum de fotos familiar...



Jessica Pratt y Mercedes Gancedo como Adina y Gianetta. en un momento del montaje

Era un día lluvioso ayer, habían empezado las rebajas... Refugiarse en el coliseo lírico -cuya ocupación era ya del 87%- y chutarse otra ronda de *Elisir* era una opción muy recomendable. Además, en el interior del teatro aguardaban diversos atractivos, más allá de la *divertente* partitura de Donizetti/Romani, cuya trama comienza con la joven y bella Adina leyendo la historia de Tristán e Isolde sobre la poción mágica que

ayudó a su amor. Lo que despierta en su enamorado Nemorino el deseo de encontrar ese elixir mágico para conseguir su afecto...

Los *connaisseurs* del género operístico estaban al tanto del debut en el papel de Adina de la soprano Jessica Pratt, la australiana (aunque nacida en Bristol) más internacional después de la mítica Joan Sutherland. A Pratt ya se la había escuchado en el Liceu, en aquel *Otello* rossiniano en versión

concierto en el que dio cuenta de sus habilidosos sobreagudos... No obstante, el suyo de ayer no era un papel de grandes pirotecnias. Adina no es una Lucia, ni una Elvira o una Norina con las que ha lucido su voz belcantista. Así que, ni corta ni perezosa, se forjó su particular versión de las variaciones del aria final, *Prendi per me sei libero*, con las que arrancó un sonoro "¡brava!" del público.

El tenor Pavol Breslik, que se

había reservado durante el ensayo general -donde fue vocalmente sustituido por Marc Sala-, cumplió anoche con su papel de Nemorino a pesar de su no gran voz. Todo hacía presagiar que en el aria *Una furtiva lagrima* no haría olvidar la memorable actuación de Javier Camarena en la re-

El eslovaco Pavol Breslik sacó lo mejor de sí como Nemorino en la muy aplaudida aria 'Una furtiva lagrima'

posición del 2012. Y sin embargo Breslik echó mano de sentida sensibilidad y logró que el público le ovacionara.

Más de diez minutos se prolongaron los aplausos finales, pues hábilmente, Roberto de Candia, en su papel de *basso buffo* Dulcamara, retomaba el aria de la farsa de la Gondoliera mezclándose entre el público de la platea, al que repartía frascos de su elixir. Hasta Mario Gas hizo un cameo, participando de los fastos prenupciales al inicio del segundo acto. Fue simpático verles a él y al director musical, Ramón Tebar, comiendo espagueti con el resto de los actores en la escena... La Simfónica del Liceu empezó a sonar sin batuta... ja, ja, que corrió escaleras abajo a tomar las riendas. El titular de la Simfónica de València guardará un buen recuerdo de su debut en el foso del Gran Teatre. ●



Jessica Pratt, Pavol Breslik y Paolo Bordogna, durante la obra

A. BOFILL

Ópera

Un clásico «donizettiano»

«L'ELISIR D'AMORE»

Música: G. Donizetti. **Intérpretes:** J. Pratt, P. Breslik, R. De Candia, P. Bordogna, M. Gancedo. **Coro** y O. S. del Liceu. **Dirección:** R. Tebar. **Dir. de escena:** M. Gas. **Lugar:** Liceu, Barcelona. **Fecha:** 08-01-18.

PABLO MELÉNDEZ-HADDAD

El público salió con una sonrisa dibujada en el rostro del estreno de esta reposición del aplaudido montaje de Mario Gas de «L'elisir d'amore», una de las óperas de Donizetti más programadas en la actualidad. Su frescura y su genialidad lo justifican, más todavía cuando llega en una producción como la del Liceu, llena de buenas ideas. Este clásico teatral, que ahora pudo verse incluso renovado, con nuevos gags y con el aporte particular de los intérpretes, se mostró más actual que nunca, una delicia llena de sabrosos detalles que conquista y encanta.

Del reparto brilló con luz propia la soprano angloaustraliana Jessica Pratt, experta en el estilo y de un talento virtuoso, dominando con soltura el fraseo, el ornamento, el control del «fia-

to» y los sobreagudos: un verdadero lujo como Adina en su debut en el papel. El entrañable Roberto de Candia, de voz poderosa y maleable, se lució como un Dulcamara de muchos quilates en un personaje que domina al máximo. También ofreció una actuación impecable la soprano Mercedes Gancedo como una Giannetta de interesante vocalidad y muy en el papel. La simpatía escénica y el desparpajo de Paolo Bordogna salvó un Belcore con demasiadas notas caladas y nerviosas. Y no emocionó especialmente el voluntarioso Nemorino de Pavol Breslik, a pesar de estar defendiendo un rol que es un bombón para los tenores; un timbre poco brillante y falto de «squillo» y punta lastraron su entrega, por lo demás del todo correcta a nivel escénico. Pero no se le vio cómodo ni proyectó esa empatía inherente a su encantador personaje.

El director valenciano Ramón Tebar debutaba en el podio liceísta -ya había dirigido en el Gran Teatre dos recitales y un concierto- con esta ópera tan luminosa cómo difícil, y su trabajo convenció aunque sin llegar a impactar, sobre todo por los desencuentros entre foso y escena en las grandes escenas corales. La Simfònica no tuvo una noche inolvidable, con desajustes no siempre bien resueltos, y el Coro de la casa demostró una vez más el buen momento por el que atraviesa.



MÚSICA

La fórmula de l'elixir continua fent efecte

Crítica

XAVIER CESTER
BARCELONA

'L'elisir d'amore' GRAN TEATRE DEL LICEU 7 DE GENER

Molts teatres tenen en propietat produccions del repertori més popular, susceptibles de ser protagonitzades sense complicacions per equips canviants de cantants i, per tant, aptes per ser reposades amb regularitat. Quan la temporada, com és el cas del Liceu, és més curta de títols que en altres coliseus, l'oportunitat de la reposició és més discutible. ¿El nou equip vocal la justifica? ¿Ha passat prou temps des de l'anterior encarnació?

Quatre anys i mig després de l'última visita, *L'elisir d'amore* tornava al teatre de la Rambla, el primer dels tres Donizetti (el segon és dimecres) d'una programació desequilibrada. La culpa, tanmateix, no és de la inoxidable producció de Mario Gas, que manté tot l'encant d'una amable comèdia neorealista amb l'ombra inofensiva dels *camice nere*, i encara amb capacitat d'afegir nous gags: en el banquet que obre l'acte segon, tant el director d'escena com el d'orquestra van fer cameos, amb el segon marxant ràpid cap al fossat per posar ordre a l'orquestra. Ramón Tebar va menar amb bon pols la representació, atent al ritme guspirejant de la farsa i a les efusions sentimentals.

Una reposició de *L'elisir d'amore* s'ha de justificar, tanmateix, per les veus, i enguany la clara triomfadora va ser Jessica Pratt. Les credencials *belcantistes* de la soprano australiana van quedar paleses al llarg de la funció, però algun sobreagut afegit aquí i allà donava pistes que aquesta decidida Adina es mostraria més còmoda en les floritures més alambinades. I així va ser en un "*Prendi, per me sei libero*" que Pratt va ornamentar a plaer. Aquest festival va arribar després de la melosa "*Una furtiva lagrima*" d'un Pavol Breslik de cant sempre elegant, un Nemorino tendre i apocat a qui faltava un volum més generós. Paolo Bordogna va tenir tota la fatxenderia de Belcore, llastada per una afinació imprecisa, mentre que Roberto de Candia va ser un Dulcamara sense exageracions bufonesques i Mercedes Gancedo, una precisa Giannetta. —



Pavol Breslik i Jessica Pratt, protagonistes de l'òpera de Donizetti. R.A. BOFILL



C U L T U R A

Ópera 'L'elisir d'amore'

REMEDIO MILAGROSO CONTRA EL MAL HUMOR

POR JAVIER BLÁNQUEZ BARCELONA

No es ningún secreto que la producción de Mario Gas para *L'elisir d'amore* bulle en teatro y es magnífica en el sentido de que está pensada con esmero y planificada para que en el escenario siempre pasen cosas; suceden tantas que incluso hay que pasarlas a la platea, o hasta cuando ha acabado la función, para que la fiesta siga.

Es un montaje ágil, generoso en humor, italianísimo –hasta el punto de que Gas transforma las tablas en un trasunto del *Amarcord* de Fellini–, tanto es así que fuerza el crecimiento exponencial de una obra, la escrita por Felice Romani para Donizetti, que en su forma desnuda tiene más hueso que piel. Como obra de repertorio, el *Elisir* es una excelente adquisición del Liceu bendecida por una eterna juventud: una producción estable para varias temporadas que ofrece las garantías para que luzca una de las joyas inmortales del *bel canto*.

Ahora bien, *L'elisir d'amore* es sobre todo ópera,

su magnetismo está en las melodías y no en las frases escritas con pluma, y por mucha escenografía luminosa y por mucho gag que envuelva la acción, tiene que haber voces excelentes para que el conjunto no se resienta. Es lo que a veces ocurre con las reposiciones, que los casts tienden al desequilibrio. Este *Elisir* que ahora vuelve al Liceu garantiza diversión y una manera tierna de entender el mundo rural italiano –donde los chicos pobres y necios se dejan engañar por mujeres sin corazón y por vendedores de crecepelo–, pero cojea discretamente en el apartado vocal.

De los cuatro papeles centrales en el estreno, sólo Jessica Pratt (Adina) arrancó gritos de «brava» desde la platea: fue de menos a más, y en su aria y *cabaletta* final, *Prendi, per me sei libero* –donde Donizetti condensó toda la pirotecnia que merece una buena soprano coloratura– explotó con un arsenal de trinos, improvisaciones y modulaciones de volumen



que cuajaron en un silencio sagrado en el teatro interrumpiendo hasta las pertinaces toses que alíanaron toda la representación: era la exhibición de una especialista en su madurez, todavía poseedora de su máximo poder. Ante esa demostración de fuerza y ternura, el resto de voces quedaron necesariamente por debajo, y no por incapacidad, sino por falta de volumen y una cierta tendencia a la rutina.

Pavol Breslik es un buen Nemorino, y un actor

notable, pero le falta el punto de fuerza de los tenores que quieren brillar en este papel: cuando llegó a *Una furtiva lagrima*, momento siempre esperado, superó el trámite con una escrupulosa corrección, pero sin ese plus de los grandes momentos. Las dos voces graves se movieron por un terreno parecido: Paolo Bordogna (Belcore) y Roberto de Candia (Dulcamara) afinaron la vis cómica y resolvieron con oficio la parte vocal, mientras en todo momento el coro se

pluriempleaba apoyando todas las piezas, llenando el escenario de extras y hasta recogiendo trastos.

Quizá, con tanto trajín escénico, cantar dándolo todo supone un esfuerzo titánico sólo al alcance de unos privilegiados. Es uno de los gajes de la ópera moderna con los que hay que convivir, y que a veces da

Una de las escenas de 'L'elisir d'amore', estrenada el pasado domingo en el Gran Teatre del Liceu.

A. BOFILL

tantas satisfacciones: lo que se pierde por un lado se gana por otro. Al final, lo mejor de este *Elisir* de Mario Gas dirigido desde el foso por la batuta nerviosa de Ramón Tebar es el equilibrio entre sus bondades visuales, los instantes de humor, la música impetuosa –ora veloz, ora balsámica– y el buen nivel medio de las voces. ¿Puede hacerse mejor? Seguramente, pero estando ante una obra de repertorio, lo importante no es tanto el pico de excelencia, sino la secuencia de regularidad, y en ese aspecto este *Elisir* del Liceu cumple con su propósito, y revigora el ánimo con efectividad. Ojalá más experiencias así, alternas con una programación de nuevas producciones más generosa y atrevida.

'L'ELISIR D'AMORE' / GRAN TEATRE DEL LICEU

Director musical: Ramón Tebar. Director de escena: Mario Gas. Reparto: Jessica Pratt, Pavol Breslik, Paolo Bordogna, Roberto de Candia y Mercedes Gancedo. ★★★



Jessica Pratt triunfa en 'L'elisir'

CRÓNICA La soprano brilla en la reposición del referencial montaje de Mario Gas en el Liceu

CÉSAR LÓPEZ ROSELL
 BARCELONA

Cuarta reposición en el Gran Teatre del Liceu de la versión de *L'elisir d'amore* de Mario Gas y nuevo triunfo escénico. A pesar de ser muy reciente la tercera repetición de esta vieja producción (hace solo cuatro años, con dos repartos distintos encabezados por Javier Camarena y Rolando Villazón), esta es de las veces en la que el envoltorio teatral sostiene más la función.

Ni la irregularidad del reparto, en el que destacó el rutilante debut de Jessica Pratt en el rol de Adina, ni la falta de ajuste de una orquesta pasada en decibelios que tapaban la voz de los cantantes menos dotados, impidió que el coliseo de La Rambla se convirtiera en un festivo volcán en erupción. El público acabó batiendo acompasadas palmas cuando Roberto de Candia, que encarna al embaucador Dulcamara, apareció en la platea recreando *Ei corregge ogni difetto*, aria que cierra la ópera de Gaetano Donizetti y que reconoce la farsa del engaño de su brebaje.

CLAVES DEL ÉXITO // Aunque hay que administrar con criterio la repetición de montajes con éxito artístico y de taquilla, la creación de Gas es de las pocas excepciones que merecen la continuidad. La dinámica interpretación teatral de las coordenadas de esta ópera bufa con personajes muy bien caricaturizados por el libreto y la música es clave para el éxito. Las soluciones escénicas para situaciones tan brillantes como la del banquete previo a la fallida boda de Adina y Belcore, en las que aparecen en el escenario el propio Gas y el director musical Ramón Tébar, y unas coreografías de espectacular visualidad contribu-



►► Un momento de 'L'elisir d'amore', con Jessica Pratt (en el centro, sentada a la derecha) como Adina.

ye a dar vuelo a esta obra maestra del bel canto romántico.

La ambientación del montaje en la plaza pública del suburbio de una ciudad de la Italia de Benito Mussolini, inspirada en el neorrealismo cinematográfico, es otro de los grandes aciertos de la producción, ya que acerca la trama a los espectadores actuales. Cuando el marco está tan conseguido, lo único que queda es seleccionar un reparto que responda tanto a las exigencias de la partitura como a las de la caracterización de los personajes. Ambos aspectos son inseparables para conseguir que todo funcione, y en esta versión el elenco brilla más en lo teatral, hecho que permite maquillar algunas limitaciones canoras.

La gran triunfadora de la noche

fue Jessica Pratt. La soprano austriaca superó la dificultad de su primera protagonista en esta ópera. La responsabilidad asumida la llevó en el primer acto a estar más pendiente de colocar las notas que a mostrar la frescura que requiere su papel de mujer caprichosa e independiente. Pero poco a poco, y gracias a la belleza de su timbre y al dominio absoluto de una coloratura que llevó a su terreno, acabó arrasando. El impulso fraseo y la utilización de los mejores recursos de pirotecnica vocal acabaron deslumbrando. Adina de referencia, a la vista.

RESTO DEL REPARTO // Pavol Breslik (Nemorino) exhibió siempre un canto limpio y elegante pero falto de proyección y de carisma escénico pese a

su esfuerzo de adaptación a un rol que no es el más idóneo para él. Interpretó muy bien la popular *Una furtiva lágrima*. Roberto de Candia, dando vida a Dulcamara, compaginó una correcta línea canora con la comicidad de su extravertido y pícaro charlatán. El chulesco sargento Belcore, recreado por Paolo Bordogna, mostró un canto falto de uniformidad aunque transmitió el histrionismo de su personaje. Mercedes Gancedo lució la belleza y proyección de su timbre, pidiendo para el futuro que le lleguen roles de mayor envergadura que el de esta deliciosa Gianetta. Por último, el valenciano Ramón Tébar dirigió con brío a la orquesta, pero debe modular mejor su sonoridad y el ensamblaje con los cantantes y el magnífico coro. ≡



Crònicaòpera

La fórmula màgica



Valèria
Gaillard

Barcelona

El Liceu ple de gom a gom. Al vestibul, desfilar de personalitats diverses, com ara l'antic director Joan Matabosch, com si es tractés de l'obertura de temporada. Al bell mig, abraçada entre el director general (que s'acomia al març del càrrec), Roger Guasch, i el delegat del Govern, Enric Millo, que el dia anterior havia fet campanya al lliurament dels premis Josep Pla i Nadal, però que al Liceu –i al Cercle del Liceu, *bien sûr*– es nota que s'hi sent com a

casa. I és que en cartellera, diumenge a la tarda, hi havia l'estrena d'una de les obres de més èxit de tots els temps *L'elisir d'amore*, de Gaetano Donizetti (amb la producció de Mario Gas), que, malgrat la seva antiguitat i les vegades que l'han reposat, conserva la gràcia inicial. Però, sobretot, hi havia molta expectació per veure debutar l'australiana Jessica Pratt en el paper d'Adina, i, en aquest sentit, la soprano no va decebre gens ni mica. Va brodar el personatge tant en l'aspecte vocal –amb unes floritures hipnòtiques i espurnejants– com en l'aspecte interpretatiu. Pratt va ser una Adina orgullosa i altiva, però també juganera i seductora

a mesura que avançava la trama. Acostumada a fer papers tràgics, Pratt va demostrar que també pot posar-se un vestit de flors i fer de múria camperola cobejada. Malgrat l'estampat, la seva impressionant veu, que es ramifica per moments en unes figures impossibles, fa oblidar tota la resta. Com passa darrerament al Liceu, però (penso en el darrer *Tristany i Isolda*, amb Irène Theorin i Stefan Vinke), la soprano va eclipsar –a tots els nivells– el seu *partenaire*, aquí l'eslovè Pavol Breslik, que cantava per primer cop al Liceu. Amb un timbre de veu bell i melós, li faltava per moments potència i... no, no va entonar cap bis d'*Una furtiva lacri-*



Jessica Pratt i Roberto de Candia (Dulcamara) el dia de l'estrena de 'L'elisir d'amore', diumenge a la tarda al Liceu ■ ANTONI BOFILL

ma. Mercedes Gancedo va ser una estupenda Giannetta i Paolo Bordogna, un Belcore que va anar creixent en solvència vocal. Dulcamara, el veterà Roberto de Candia, feia i desfeia tal com li

semblava per coronar una representació reeixida. *L'elisir* es representa fins al 28 de gener i ofereix ben bé la fórmula màgica per riure en uns dies que són, més aviat, per al drama.



CRÍTICA DE ÓPERA

Donizetti a todo Gas

L'elisir d'amore

Intérpretes: Jessica Pratt, Pavol Breslik, Paolo Bordogna, Roberto de Candia, Mercedes Gancedo
Dirección musical: Ramón Tebar
Dirección escénica: Mario Gas
Lugar y fecha: Liceu (7/1/2018)

JORDI MADDALENO

Comenzar el 2018 con *L'elisir d'amore* de Donizetti, un éxito del belcanto desde su estreno en Milán en 1832, has sido una apuesta segura por parte del Liceu para afrontar la temida cuesta de enero. La cono-

cida producción de Mario Gas, en su ¡cuarta reposición liceísta! se justifica a sí misma pues todo encaja y funciona como un reloj. Desde su contexto en la Italia fascista de los años 30, con una estética cuidada y un edificio decadente que preside equilibradamente todo el escenario, pasando por un cuidadoso trabajo de dirección de actores que plasma a la perfección los caracteres bien definidos por el compositor y libretista. ¿Para cuándo otra producción operística firmada por el director catalán?

Así las cosas las riendas musicales de esta ópera de repertorio, ideal para iniciarse en el género, por su

genialidad melódica y su virtuosismo vocal, las asumió el director valenciano Ramón Tebar en la que era su primera ópera en el Liceu. Condujo con ritmo y buena atención a los cantantes, y si en el primer acto algún final de número sonó precipitado, el control del sonido afloró con gusto en el segundo. Destacó el trabajo de los instrumentos de viento, ese fagot solista impecable, los de metal y unas cuerdas dulcificadas, que enmarcaron la siempre complicada labor de concertación en una ópera más difícil de lo que parece.

La memoria de los teatros también existe y esta puede jugar en contra cuando el reparto presenta una peculiar combinación como la aquí escogida. Con esta producción debutaron en el teatro de la Rambla en temporadas anteriores,

Raúl Giménez, Joseph Calleja o Javier Camarena como recordados Nemorinos, pero también ha habido bises memorables en la estelar "Furtiva lagrima" como la de un Rolando Villazón en plenitud en 2005. Entre las recordadas Adinas, aquí debutó también la eximia Mariella Devia o una fugaz Georghiu como señala el siempre enciclopédico apuntador del Liceu, Jaume Tribó, en su imprescindible memorándum del programa de mano.

Con semejante historial hay que señalar que solo la soprano australiana Jessica Pratt, en su primera ópera escenificada en el Liceu, salió airosa del reto. Atención al legato, piani de pulida factura, y una estratosférica "Il mio rigor dimentica" -cabaletta con variaciones firmadas por la Pratt, con un fa-breagudo incluido-, que la auparon en su rol-debut de Adina. Fue la estrella de la velada.

Pavol Breslik fue un Nemorino de lejana italianidad, quien recuperado de un periodo de convalecencia vocal, supo suplir un problemático registro agudo con una buena línea de canto que explotó con más corazón que medios en la icónica romanza de la "Furtiva".

Paolo Bordogna construyó un histriónico Belcore en un rol que le es más lejano que un Dulcamara. Aquí el parlanchín vendedor del falso elixir fue un Roberto de Candia de impecable sillabato y estilo. Bravi el coro, conducido por la infalible Conxita García, con atención especial a la sección femenina y la escena de Giannetta, una Mercedes Gancedo pura frescura. Un hit operístico servido con ritmo y buen hacer. ●



ONLINE

L'ELISIR D'AMORE

Fecha	Titular/Medio	Pág.	Docs.
08/01/18	NO SE PIERDAN ESTE MAGNIFICO MONTAJE DEL GRAN DIRECTOR DE TEATRO QUE ES MARIO GAS DE L' ELISIR D' AMORE DEL GENIAL DONIZETTI QUE VUELVE ESTE MES DE ENERO AL LICEO DE BARCELONA CON UNA FANTASTICA JESSICA PRAT COMO ADINA PAPEL EN EL QUE DA TODA UNA EXHIBICI / A TRAVÉS DE LA CULTURA	15	1
08/01/18	La fórmula de lelixir continua fent efecte / Ara Cat	16	1
08/01/18	Pavol Breslik i Jessica Pratt, protagonistes de l'òpera de Donizetti. / Ara Cat	17	1
09/01/18	La fórmula màgica / El Punt Avui	18	1
09/01/18	La fórmula màgica / Catclàssica.cat	19	1
09/01/18	Vell conegut elixir al Liceu / Núvol	20	1

L'ELISIR D'AMORE

NO SE PIERDAN ESTE MAGNIFICO MONTAJE DEL GRAN DIRECTOR DE TEATRO QUE ES MARIO GAS DE L' ELISIR D' AMORE DEL GENIAL DONIZETTI QUE VUELVE ESTE MES DE ENERO AL LICEO DE BARCELONA CON UNA

Lunes, 8 de enero de 2018

NO SE PIERDAN ESTE MAGNIFICO MONTAJE DEL GRAN DIRECTOR DE TEATRO QUE ES MARIO GAS DE L' ELISIR D' AMORE DEL GENIAL DONIZETTI QUE VUELVE ESTE MES DE ENERO AL LICEO DE BARCELONA CON UNA FANTASTICA JESSICA PRAT COMO ADINA PAPEL EN EL QUE DA TODA UNA EXHIBICION VOCAL E INTERPRETATIVA ESTA EXTRAORDINARIA SOPRANO AUSTRALIANA. LA PROPINA PARTICIPATIVA FINAL ANTOLOGICA. Publicado por narciso en 5:26 p. m.

La fórmula de lelixir continua fent efecte

Lunes, 8 de enero de 2018

'L'elisir d'amore' ha tornat al Liceu de la mà de Mario Gas Lelisir damore GRAN TEATRE DEL LICEU 7 DE GENER Molts teatres tenen en propietat produccions del repertori més popular, susceptibles de ser protagonitzades sense complicacions per equips canviants de cantants i, per tant, aptes per ser reposades amb regularitat. Quan la temporada, com és el cas del Liceu, és més curta de títols que en altres coliseus, l'oportunitat de la reposició és més discutible. ¿El nou equip vocal la justifica? ¿Ha passat prou temps des de l'anterior encarnació? Quatre anys i mig després de última visita, Lelisir damore tornava al teatre de la Rambla, el primer dels tres Donizetti (el segon és dimecres) d'una programació desequilibrada. La culpa, tanmateix, no és de la inoxidable producció de Mario Gas, que manté tot l'encant d'una amable comèdia neorealista amb l'ombra inofensiva dels camicie nere, i encara amb capacitat d'afegir nous gags: en el banquet que obre l'acte segon, tant el director descendeix com el director van fer cameos, amb el segon marxant ràpid cap al fossat per posar ordre a l'orquestra. Ramón Tebar va menar amb bon pols la representació, atent al ritme guspirejant de la farsa i a les efusions sentimentals. Una reposició de Lelisir damore sha de justificar, tanmateix, per les veus, i enguany la clara triomfadora va ser Jessica Pratt. Les credencials belcantistes de la soprano australiana van quedar paleses al llarg de la funció, però algun sobreagut afegit aquí i allà donava pistes que aquesta decidida Adina es mostraria més còmoda en les floritures més alambinades. I així va ser en un Prendi, per me sei libero que Pratt va ornamentar a plaer. Aquest festival va arribar després de la melosa Una furtiva lagrima d'un Pavol Breslik de cant sempre elegant, un Nemorino tendre i apocat a qui faltava un volum més generós. Paolo Bordogna va tenir tota la fatxenderia de Belcore, llastada per una afinació imprecisa, mentre que Roberto de Candia va ser un Dulcamara sense exageracions bufonesques i Mercedes Gancedo, una precisa Giannetta.

Pavol Breslik i Jessica Pratt, protagonistes de l'òpera de Donizetti.

Lunes, 8 de enero de 2018

'L'elisir d'amore' ha tornat al Liceu de la mà de Mario Gas Lelisir damore GRAN TEATRE DEL LICEU 7 DE GENER Molts teatres tenen en propietat produccions del repertori més popular, susceptibles de ser protagonitzades sense complicacions per equips canviants de cantants i, per tant, aptes per ser reposades amb regularitat. Quan la temporada, com és el cas del Liceu, és més curta de títols que en altres coliseus, l'oportunitat de la reposició és més discutible. ¿El nou equip vocal la justifica? ¿Ha passat prou temps des de l'anterior encarnació? Quatre anys i mig després de última visita, Lelisir damore tornava al teatre de la Rambla, el primer dels tres Donizetti (el segon és dimecres) d'una programació desequilibrada. La culpa, tanmateix, no és de la inoxidable producció de Mario Gas, que manté tot l'encant d'una amable comèdia neorealista amb l'ombra inofensiva dels camicie nere, i encara amb capacitat d'afegir nous gags: en el banquet que obre l'acte segon, tant el director descendeix com el director van fer cameos, amb el segon marxant ràpid cap al fossat per posar ordre a l'orquestra. Ramón Tebar va menar amb bon pols la representació, atent al ritme guspirejant de la farsa i a les efusions sentimentals. Una reposició de Lelisir damore sha de justificar, tanmateix, per les veus, i enguany la clara triomfadora va ser Jessica Pratt. Les credencials belcantistes de la soprano australiana van quedar paleses al llarg de la funció, però algun sobreagut afegit aquí i allà donava pistes que aquesta decidida Adina es mostraria més còmoda en les floritures més alambinades. I així va ser en un Prendi, per me sei libero que Pratt va ornamentar a plaer. Aquest festival va arribar després de la melosa Una furtiva lagrima d'un Pavol Breslik de cant sempre elegant, un Nemorino tendre i apocat a qui faltava un volum més generós. Paolo Bordogna va tenir tota la fatxenderia de Belcore, llastada per una afinació imprecisa, mentre que Roberto de Candia va ser un Dulcamara sense exageracions bufonesques i Mercedes Gancedo, una precisa Giannetta.

La fórmula màgica

Martes, 9 de enero de 2018

El Liceu ple de gom a gom. Al vestíbul, desfilada de personalitats diverses, com ara l'antic director Joan Matabosch, com si es tractés de lobertura de temporada. Al bell mig, abraçada entre el director general (que sacomiada al març del càrrec), Roger Guasch, i el delegat del Gobierno, Enric Millo, que el dia anterior havia fet campana al lliurament dels premis Josep Pla i Nadal, però que al Liceu i al Cercle del Liceu, bien sûr es nota que shi sent com a casa. I és que en cartellera, diumenge a la tarda, hi havia lestrena d'una de les obres de més èxit de tots els temps *Lelisir d'amore*, de Gaetano Donizetti (amb la producció de Mario Gas), que, malgrat la seva antiguitat i les vegades que l'han reposat, conserva la gràcia inicial. Però, sobretot, hi havia molta expectació per veure debutar l'australiana Jessica Pratt en el paper d'Adina, i, en aquest sentit, la soprano no va decebre gens ni mica. Va brodar el personatge tant en l'aspecte vocal amb unes floritures hipnòtiques i espurnejants com en l'aspecte interpretatiu. Pratt va ser una Adina orgullosa i altiva, però també juganera i seductora a mesura que avançava la trama. Acostumada a fer papers tràgics, Pratt va demostrar que també pot posar-se un vestit de flors i fer de múrria camperola cobejada. Malgrat lestampat, la seva impressionant veu, que es ramifica per moments en unes figures impossibles, fa oblidar tota la resta. Com passa darrerament al Liceu, però (penso en el darrer *Tristany i Isolda*, amb Irène Theorin i Stefan Vinke), la soprano va eclipsar a tots els nivells el seu partenaire, aquí leslovè Pavol Breslik, que cantava per primer cop al Liceu. Amb un timbre de veu bell i melós, li faltava per moments potència i... no, no va entonar cap bis d'Una furtiva lacrima. Mercedes Gancedo va ser una estupenda Giannetta i Paolo Bordogna, un Belcore que va anar creixent en solvència vocal. Dulcamara, el veterà Roberto de Candia, feia i desfeia tal com li semblava per coronar una representació reeixida. *Lelisir* es representa fins al 28 de gener i ofereix ben bé la fórmula màgica per riure en uns dies que són, més aviat, per al drama.

La fórmula màgica

Martes, 9 de enero de 2018

9/1/2018 | Programa: 'L'elisir d'amore', de Gaetano Donizetti Lloc i dia: Gran Teatre del Liceu El Liceu ple de gom a gom. Al vestíbul, desfilada de personalitats diverses, com ara l'antic director Joan Matabosch, com si es tractés de lobertura de temporada. Al bell mig, abraçada entre el director general (que sacomiada al març del càrrec), Roger Guasch, i el delegat del Gobierno, Enric Millo, que el dia anterior havia fet campana al lliurament dels premis Josep Pla i Nadal, però que al Liceu i al Cercle del Liceu, bien sûr es nota que shi sent com a casa. I és que en cartellera, diumenge a la tarda, hi havia lestrena duna de les obres de més èxit de tots els temps Lelisir damore, de Gaetano Donizetti (amb la producció de Mario Gas), que, malgrat la seva antiguitat i les vegades que lhan reposat, conserva la gràcia inicial. Però, sobretot, hi havia molta expectació per veure debutar laustraliana Jessica Pratt en el paper dAdina, i, en aquest sentit, la soprano no va decebre gens ni mica. Va brodar el personatge tant en laspecte vocal amb unes floritures hipnòtiques i espurnejants com en laspecte interpretatiu. Pratt va ser una Adina orgullosa i altiva, però també juganera i seductora a mesura que avançava la trama. Acostumada a fer papers tràgics, Pratt va demostrar que també pot posar-se un vestit de flors i fer de múrria camperola cobejada. Malgrat lestampat, la seva impressionant veu, que es ramifica per moments en unes figures impossibles, fa oblidar tota la resta. Com passa darrerament al Liceu, però (penso en el darrer Tristany i Isolda, amb Iréne Theorin i Stefan Vinke), la soprano va eclipsar a tots els nivells el seu partenaire, aquí leslovè Pavol Breslik, que cantava per primer cop al Liceu. Amb un timbre de veu bell i melós, li faltava per moments potència i... no, no va entonar cap bis dUna furtiva lacrima. Mercedes Gancedo va ser una estupenda Giannetta i Paolo Bordogna, un Belcore que va anar creixent en solvència vocal. Dulcamara, el veterà Roberto de Candia, feia i desfeia tal com li semblava per coronar una representació reeixida. Lelisir es representa fins al 28 de gener i ofereix ben bé la fórmula màgica per riure en uns dies que són, més aviat, per al drama. Valèria Gaillard El Punt / Avui

Vell conegut elixer al Liceu

Martes, 9 de enero de 2018

Pocs dies després de l'anunci de Roger Guasch, que deixarà vacant el despatx de la direcció general del Liceu, el teatre de La Rambla tornava a acollir un dels seus muntatges més exitosos, *Lelisir d'amore* de Gaetano Donizetti. Com aquella vella, coneguda olor de Benet i Jornet, ha tornat al Liceu aquell vell, conegut muntatge de *Lelisir d'amore* signat per Mario Gas i que el teatre de La Rambla ha presentat per tercera vegada (quarta si es compta la seva programació al Liceu exiliat per l'incendi), a banda de les seves exitoses funcions al Grec i a Peralada. Un clàssic, que manté viva la seva frescor, amb alguns gags afegits i amb una curiosa sensació per part de qui signa aquestes línies: mandra al principi, comoditat en ple espectacle i sensació de bon rotllo al final, gràcies a la guspirejant tasca de Gas i del seu equip-família. Defensava la cosa orquestral Ramon Tebar, amb tendència al so gruixut (Donizetti demana una altra cosa) i a tapar algunes veus. I amb una primera part poc subtil, llegida des d'un únic pla, amb resposta corresponent per part d'una orquestra correcta i prou. Bé el cor, amb els vicis i les virtuts de sempre al servei d'una partitura que la formació coral de la casa deu conèixer del dret i del revés. Jessica Pratt és una soprano d'origen anglès, criada a Austràlia i amb residència italiana, que debutava en el paper d'Adina amb aquest muntatge. Es mou bé per l'escenari i es fa seu el paper als cinc minuts, amb llicències canores de risc però que va superar amb nota, especialment al segon acte, amb un final espectacular gràcies a agilitats i sobreaguts de collita pròpia. Pavol Breslik és un tenor de timbre poc personal, de volum just i una mica opac en l'emissió. Tanmateix, el fraseig i les agilitats funcionen i la seva furtiva lagrima va complir amb l'expedient, si bé el seu Nemorino és una mica de passa-que-the-vist. Roberto De Candia se les sap totes com a Dulcamara el paper és un bombó- i, juntament amb Pratt, és qui va robar la funció (parlem de l'estrena). No és un baix de veu fosca i sallunya volgudament dels tics de la tradició, cosa que sagraeix a l'hora de donar varietat a un arquetipus de vegades massa esclau dels il·lustres precedents que l'han encarnat. Paolo Bordogna no va fer tanta sort com a Belcore. És un eficaç Miles Gloriosus des del punt de vista actoral, però la veu trontolla enmig de passatges de dubtosa afinació, sobretot en l'ària de sortida. Per la seva banda, Mercedes Gancedo continua amb la seva carrera ascendent, gràcies a una Giannetta que demostra que la jove soprano argentina està cridada a fer grans coses. El dia de l'estrena, planava un ambient fred a l'inici de la funció: públic ocasionalment despistat, encara a mig país el tortell de Reis, i amb la recent notícia del final de la etapa de Roger Guasch com a director general del Liceu. Els vapors dulcamàrics van animar l'ambient, tot i que no van guarir la tos d'un sector despectadors entestats a no usar els mocadors per llançar els seus virus i bacteris. Dulcamara tampoc no ens va ajudar a veure clar el futur en la gestió i el rumb artístic del Liceu. Caldrà seguir esperant.